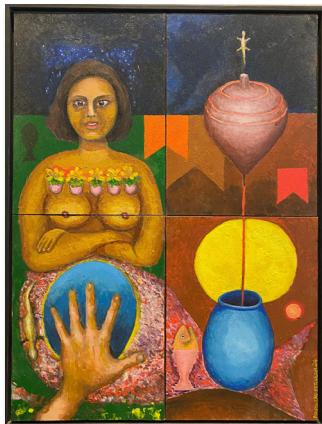


Relaciones Internacionales, marxismo y Geopolítica en América

ALÁN RICARDO RODRÍGUEZ OROZCO

RESUMEN: Este artículo aborda la imbricación entre Relaciones Internacionales, marxismo y Geopolítica a partir del análisis del curso histórico que siguieron ésta y aquél, durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, para integrarse al estudio disciplinar en RR. II. desde una posición de fortaleza y legitimidad, escapando a la condición de marginación a la que tradicionalmente se les había relegado entre las y los estudiosos de esta disciplina.

PALABRAS CLAVE: Relaciones Internacionales. Marxismo. Geopolítica. Lucha de clases. Hegemonía.



International relations, marxism, and geopolitics in the Americas

Abstract: This article examines the interconnection between International Relations, Marxism, and Geopolitics. It analyzes the historical trajectory these fields followed during the second half of the 20th century and the beginning of the 21st to integrate into the disciplinary study of IR from a position of strength and legitimacy, thereby escaping the marginalized status to which they had traditionally been relegated by scholars in the discipline.

Keywords: International Relations. Marxism. Geopolitics. Class struggle. Hegemony.

ALÁN RICARDO RODRÍGUEZ OROZCO

Profesor de Historia y de Teoría en la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México.
E-mail: ricardorozco@live.com.mx

DATA DE ENVIO: 06/01/2025

DATA DE APROVAÇÃO: 31/03/2025

1 Introducción

Este artículo aborda la imbricación entre Relaciones Internacionales, marxismo y Geopolítica, a partir del análisis del curso histórico que siguieron ésta y aquél, durante la segunda mitad del siglo XX (cuando la disciplina se institucionaliza en la mayor parte de la región) y principios del XXI, para integrarse al estudio disciplinar en RR. II. desde una posición de fortaleza y legitimidad, escapando a la condición de marginación a la que tradicionalmente se les había relegado. En este sentido, el texto evidencia las muchas discontinuidades, contradicciones y tensiones por las que atravesaron los estudios *geopolíticos* y marxistas antes de conquistar posiciones de fuerza al interior de las Relaciones Internacionales, tradicionalmente dominado, en América, por perspectivas teóricas, campos conceptuales y andamiajes metodológicos Noratlánticos.

En términos expositivos, el documento se organiza en tres apartados. El primero de ellos estudia el acoplamiento entre marxismo y Relaciones Internacionales, contextualizándolo en la relación mucho más amplia que ha tenido el discurso crítico de Marx con el desarrollo de las Ciencias Sociales en América. El segundo, hace lo propio siguiendo el curso que recorrió la articulación entre el desarrollo de la Geopolítica como un conocimiento científico-social diferencial y diferenciado, con estatuto epistemológico autónomo, por un lado; y, por el otro, su asimilación por parte de las Relaciones Internacionales. En estricto sentido, los temas abordados por estos dos primeros apartados corren paralelamente a lo largo de la historia regional. Sin embargo, para facilitar el seguimiento de la narración aquí propuesta, se exponen por separado. Finalmente, el último apartado del texto se dedica a problematizar la imbricación entre Relaciones Internacionales, marxismo y Geopolítica a partir de la coyuntura política, histórica e intelectual que se abrió con la vuelta de siglo.

2 Las Relaciones Internacionales y el marxismo en América

A pesar de que el siglo XXI ha atestiguado una relativa, pero sustancial, multiplicación de análisis especializados en Relaciones Internacionales orientados a descolonizar sus matrices epistemológicas (Sen, 2023) y a descentrarlas de su profundo eurocentrismo (Lagar; Porcelli, 2022), aún ahora sigue siendo una realidad incuestionable que la disciplina, *lato sensu*, sigue estando dominada por las necesidades y por los marcos intelectuales de las élites políticas, empresariales y culturales noratlánticas (esencialmente de Europa occidental y de Estados Unidos).

En los hechos, esta sobredeterminación ejercida por la producción de saberes en el Atlántico Norte, al interior de la disciplina, se ha traducido en una palmaria incapacidad de su parte para responder crítica y asertivamente a viejos y nuevos problemas y desafíos que aquejan a las periferias globales americana, asiática y africana. Periferias cuyas realidades históricas siguen sin ser plenamente comprendidas en los centros globales de poder en los que el primer recurso al que se apela cuando se las estudia consiste en hacer abstracción de teorías generales (de pretendida validez universal) o, en su defecto, en edificar analogías mistificantes, aplicadas a análisis de caso en los que el provincialismo del objeto empírico de estudio seleccionado opera como justificación para llevar a cabo la analogía en cuestión.

Y es que, si bien es verdad que desde mediados del siglo XX las Relaciones Internacionales han venido experimentando una incuestionable proliferación de perspectivas teóricas, de campos conceptuales y de andamiajes metodológicos a su disposición para abordar los más variados fenómenos, procesos, sucesos y acontecimientos a los que dé lugar esa esfera internacional que es cada vez más compleja y vasta – pese a la finitud física del mundo –, pluralizando, además, los ámbitos de su reflexión (yendo desde lo político hasta lo medioambiental, pasando por lo económico, lo cultural, lo biológico, lo psicológico, etc.) (Velázquez Flores et al, 2019), no es menos cierto que, en gran medida, la mayor parte

de ese camino recorrido por la disciplina en América¹ y en el resto de Occidente a menudo ha sido acaparado por fórmulas de tipo *neo* y *post*: como sucede con el neorrealismo, el neoliberalismo, el neoinstitucionalismo, el neofuncionalismo, el posestructuralismo, el posrealismo, el posmarxismo, etcétera.

En muchos sentidos, este fenómeno de atomización teórica, desgregación metodológica y expansión conceptual experimentado por las Relaciones Internacionales desde 1950/1960 (que también se tradujo en el ensanchamiento y en la diversificación de objetos de estudio a su alcance), por supuesto que fue posibilitado por las presiones que los estudios de área y la lógica de la interdisciplinariedad anidada en su seno ejercieron sobre las viejas fronteras disciplinarias que entre 1850 y 1950 dieron consistencia a las Ciencias Sociales en su proceso de institucionalización. Sin embargo, ello también fue consecuencia de los condicionamientos que a la producción científico-social impusieron, por un lado, las transformaciones sufridas por la estructura política del mundo, con Estados Unidos asumiendo su rol hegemónico, y todo lo que ello significó en términos de su capacidad para organizar los sistemas universitarios en cada continente (Wallerstein, 1996); y, por el otro, la lógica cultural que asumió el capitalismo tardío, tendiente a favorecer tanto el relativismo intelectual en todas sus formas y dimensiones cuanto a volver funcionales, para la reproducción sistemática del capital, sus críticas (Jameson, 1991).

Hacia finales del siglo XX y principios del nuevo milenio, con el desmoronamiento del campo soviético, en América, esta tendencia que ya venían siguiendo los estudios de Relaciones Internacionales en la mayor parte de Occidente se materializó en el continente no sólo en el progresivo abandono del lenguaje marxista en la producción académica corriente (reemplazando algunos de sus conceptos con mayor potencialidad crítica y

1 A lo largo de este documento se emplea la expresión América para referir a lo que tradicionalmente se denomina como América Latina y el Caribe (o alguna de sus múltiples variaciones). Ello, en concordancia con la tesis historiológica de Edmundo O'Gorman según la cual no existe tal cosa como dos Américas constitutivas de una misma unidad o identidad geohistórica, a las que únicamente habría que distinguir por su raíz latina o anglosajona (O'Gorman, 1999).

compromiso político como los de imperialismo, dependencia y proletariado por los de globalización, interdependencia y ciudadanía, respectivamente, procedentes de la escuela neoliberal estadounidense), sino que, aunado a ello, también se experimentó como momento de derrotismo político-ideológico de múltiples y muy variadas izquierdas que, ante cierta orfandad de utopías revolucionarias en la que quedaron, asumieron como propia la agenda intelectual de las clases dominantes y de sus intelectuales orgánicos (en muchos casos, inclusive, buscando ganar la validación de las academias del Norte global). Todo lo cual, dicho sea de paso, se daba en momentos en los que el continente atravesaba por uno de sus períodos de mayor conflictividad política y, sobre todo, de crisis económica. Pero también en un contexto en el que la teoría marxista de la dependencia (que por sí misma constituía una apuesta de revitalización del discurso crítico de Marx desde la periferia de la economía-mundo moderna, luego de casi medio siglo de dominio ejercido por el dogmatismo de raigambre estalinista), transitaba por una de sus fases de mayor creatividad y de producción intelectual.

Así pues, la tradición de pensamiento marxista, que ni en América ni en el resto de Occidente había brillado por su protagonismo en los estudios de Relaciones Internacionales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, sino todo lo contrario, a pesar de que el marxismo, en general, llegó a constituirse en corriente canónica y dominante en la producción científico-social en varios países de América (en los ámbitos de historia, de la filosofía, de la sociología y de la ciencia política, pero sobre todo en el de la economía) (Marini, 1995), con el arribo del supuesto *fin de la Historia* y la indiscutible victoria política, económica y cultural del neoliberalismo como proyecto de restauración del poder de clase de las élites dominantes, en este continente, o bien fue desterrada de la teoría y de la práctica de las Relaciones Internacionales o bien fue reducida a su irrelevancia. Y es que, en efecto, finalizada la guerra fría, para el grueso de las academias americanas que a partir de la década de 1980 se alinearon con las demandas estadounidenses de reorganización y de redefinición de las estructuras disciplinarias sobre las cuales se sustentaba su actuar, la desaparición de la

Unión Soviética y los cambios de régimen político experimentados en los Estados que en algún momento llegaron a hacer parte de su esfera de influencia, alrededor del mundo, fueron dos sucesos que justificaron o la desaparición o la marginación del marxismo en la enseñanza de la disciplina y, en general, en el desarrollo de las Ciencias Sociales en el continente (González Casanova, 2001). En principio, porque la realidad objetiva que excusaba o respaldaba la necesidad del estudio del marxismo (la disputa global entre capitalismo y socialismo real)² había dejado de existir, pero, en particular, porque, ante el triunfalismo del neoliberalismo en Occidente (y, a la postre, en el resto del mundo), al discurso crítico de Marx y a todo el pensamiento americano que siguió su estela durante la Guerra Fría se los dejó de percibir como una amenaza política e histórica, efectiva y/o potencial.³ En plena *década perdida* en el continente, inclusive, no faltaron intelectuales americanos que dieron por descontada la crisis de las Ciencias Sociales en la región y responsabilizaron, por ello, a “la vulgata marxista” (Quijano, 1986, p. 42).

La transformación de las formas en las que las izquierdas americanas buscaron llevar a cabo su lucha emancipatoria, de los nuevos modos en los que procuraron organizarse, de las estrategias a las que recurrieron para movilizarse (y, en muchos casos, también, para desmovilizarse), las nuevas tácticas de las que se valieron para enfrentar sus condiciones de explotación económica, de dominación política y de marginación social; de las matrices ideológicas que animaron sus luchas, así como de los objetivos programáticos y operativos que orientaron su acción política, en esta línea de

2 El argumento era falaz por partida doble. En primer lugar, porque la realidad objetiva que justifica la existencia del discurso crítico de Marx está dada por la existencia del capitalismo como modo de producción, circulación y consumo mercantil dominante. En segunda instancia, porque el socialismo real nunca fue, en estricto sentido, un socialismo, sino una variación (soviética) del *Welfare State* anglosajón. (Wallerstein, 2005).

3 Situación a la que habría que añadir el influjo que en ella estimularon las transformaciones que experimentaron las culturas políticas y los horizontes de emancipación de múltiples y diversas izquierdas alrededor del mundo, desde los sucesos revolucionarios de 1968. Transformaciones, en gran medida, motivadas por el desencanto generalizado con las viejas izquierdas obreristas, de extracción socialista y comunista y su estrategia de tomar el poder político para cambiar al mundo (Wallerstein, 1989).

ideas, en la mayor parte de las academias de América en las que se venía enseñando el estudio de las Relaciones Internacionales, a finales del siglo XX, se tradujo en un patrón continental de trabajo intelectual orientado con mucho mayor énfasis a tematizar y problematizar aspectos como los procesos de democratización en el continente, tras el fin del ciclo de Dictaduras de Seguridad Nacional inaugurado en Brasil, en 1964; los mecanismos de inserción económica nacional y regional en la transnacionalización de las cadenas de valor globales; las estructuras de la gobernanza internacional de las crisis vía organismos, redes, foros y bloques multilaterales o el replanteamiento de las dinámicas de integración económica, financiera y comercial regional. Todo ello, por supuesto, a menudo haciendo uso de los marcos epistemológicos y de los modelos teóricos producidos en los claustros estadounidenses, en la estela de los estudios elaborados, entre otros, por Samuel P. Huntington, por la Escuela de Chicago, por las y los tecnócratas con adscripción al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo, a la Organización Mundial de Comercio, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y a los varios cientos de *think tanks* vinculados con el *World Economic Forum* (Boron, 2003).⁴

Ahora bien, esta ofensiva regional en contra del marxismo de ningún modo se tradujo en el abandono absoluto de su discurso crítico ni al interior de las Relaciones Internacionales ni entre la generalidad de las Ciencias Sociales americanas. A la vuelta del siglo, de hecho, en distintas partes del continente se aprovechó la oportunidad que la coyuntura triunfalista del neoliberalismo y la globalización propiciaron para ensayar nuevas formas de pensar al marxismo y ponerlo a tono con las mutaciones que el capitalismo había estado experimentando a lo largo del último medio siglo en sus escalas nacional, regional y global.

4 En las academias hispanoparlantes que se resistieron la apabullante influencia anglosajona fue la *escuela española* de Relaciones Internacionales la que funcionó como una suerte de refugio, principalmente haciendo eco de los estudios realizados por intelectuales como Esther Barbé, Celestino del Arenal, Roberto Mesa, José Antonio García Vilar, Pedro Lozano, Manuel Medina, quienes dieron su mayor impulso a la disciplina en España a partir de la década de 1980 (Del Arenal, 1989).

En México, por ejemplo, gran parte de este impulso renovador llegó de la mano de la creatividad filosófica de personajes como Adolfo Sánchez Vázquez, Bolívar Echeverría y Enrique Dussel quienes, a su vez, hallaron amplísimas cajas de resonancia de sus trabajos en el resto del continente. Sin embargo, este esfuerzo también se manifestó en la recepción de los trabajos de David Harvey y en la revalorización de Henri Lefebvre, en la Geografía; en la popularización de los trabajos de Eric Hobsbawm y en el redescubrimiento de E.P. Thompson, en la Historia; en la revisitación de la teoría marxista de la dependencia y, sobre todo, en la emergencia de toda una corriente nueva de análisis de la competencia entre corporaciones transnacionales, en la Economía; en la penetración de los textos de Slavoj Žižek entre los Estudios Culturales (Saracho López; González Gutiérrez, 2020) etcétera.

Por supuesto, tampoco faltaron los trabajos encaminados a dar continuidad a añejas tradiciones intelectuales que, sobre todo, se abocaron a revitalizar los análisis y la crítica de las nuevas formas adoptadas por el neocolonialismo en América y en otras periferias globales (González Casanova, 2013), en tiempos de crisis ecológica y de calentamiento global (Saxe-Fernández; Fal, 2012;), así como tampoco escasearon, especialmente dentro de las fronteras de la Sociología, los estímulos encaminados a divulgar los dichos y los escritos de viejos marxistas como José Carlos Mariátegui y René Zavaleta Mercado, considerados, dentro de la tradición del pensamiento crítico americano, como dos de sus más inventivos y originales expositores.⁵ A ellos también se sumó la amplísima recepción que recibió la obra de Antonio Gramsci, “cuyas categorías han permeado prácticamente todos los debates de la teoría política y la ciencia social contemporánea” (Fuentes, 2020, p. 218), yendo desde la Sociología y la Ciencia política hasta la Filosofía, pasando por los Estudios de Género, los Culturales, Poscoloniales y hasta los Decoloniales.

5 La preponderancia de hombres y la evidente ausencia de mujeres en esta síntesis tiene que ver menos con las afinidades intelectuales de quien escribe estas líneas que con el innegable predominio de lógicas patriarcales en la producción del pensamiento crítico americano aún a principios del siglo XX.

A falta de investigaciones especializadas en esta materia, capaces de ofrecer visiones panorámicas sobre las modalidades que asumió esta renovación del marxismo en las Ciencias Sociales americanas en cada país, a comienzos del siglo XXI, es difícil saber con claridad y con precisión en qué medida y con qué amplitud este proceso ocurrió en escalas nacionales, subnacionales y locales (por nivel educativo, por universidad, por facultades, claustros, disciplinas, planes y programas de estudio). Sin embargo, no es en absoluto aventurado aseverar que esta tendencia ni fue homogénea ni estuvo libre de tensiones, de contradicciones y de reflujo, lo mismo en México que en el resto de América.

De lo que no hay duda, no obstante este vacío gnoseológico, es del hecho de que esta revitalización adquirió proporciones continentales desde sus orígenes y de que continúa en curso hasta la actualidad (López Castellanos; Kohan, 2024). Esto último, sin duda, propiciado por dos factores: por un lado, los saldos que dejó tras de sí la creciente concentración y centralización de capital a nivel global, favorecida por el ciclo de acumulación neoliberal; y, por el otro, la emergencia, en América, de un ciclo político de tipo nacional-popular que implicó un auténtico desafío intelectual para viejas y nuevas fuerzas de izquierda (y de derecha).

¿En qué medida este impulso revitalizador del marxismo en el seno de las Ciencias Sociales americanas asumió una configuración específica para el caso de las Relaciones Internacionales? La respuesta a esta pregunta, sin pretender que sea sencilla, quizás podría dividirse en dos consideraciones generales. Por un lado, aunque, en efecto, gran parte del retorno al discurso crítico de Marx en la región, en las primeras décadas del siglo XXI, se consolidó en ámbitos como los de la Filosofía, la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, etc., es importante reconocer que, en esos desarrollos, siempre estuvo presente la problematización de fenómenos, procesos, sucesos y acontecimientos de carácter internacional o que tradicionalmente habían sido asumidos por las Relaciones Internacionales como parte constitutiva, consustancial, de su objeto teórico y empírico de análisis. En esta línea de ideas, por ello, es claro que, aunque el grueso de la inventiva marxista de estos años se cultivó y cosechó por fuera de las fronteras

disciplinarias de las Relaciones Internacionales, en términos absolutos, el acervo de la literatura especializada en la tematización de lo internacional creció y se robusteció: lo mismo por la proliferación de estudios comparativos, cuando el Estado-nación moderno siguió siendo la unidad de análisis privilegiada, que a consecuencia de la asunción del principio epistemológico de que a todo aquello que acontece dentro del capitalismo contemporáneo hay que estudiarlo en referencia con la unidad espacial global asumida por este sistema de producción, circulación y consumo mercantil desde su mundialización originaria, en 1492. Es decir, asumiendo a la economía-mundo como totalidad dentro de la cual múltiples y diversas escalas espaciales y temporales existen en simultaneidad y sincronía, atravesadas por tensiones y contradicciones.

Por otra parte, es innegable que en estos años también se asistió a la puesta en marcha de importantes esfuerzos de sistematización de un conjunto de propuestas de teorías de Relaciones Internacionales concebidas, desde su origen, en relación de inferioridad con el discurso crítico de Marx. Tres ejemplos fundamentales de ello los ofrecen las recepciones que a lo largo de los últimos veinte años se han venido haciendo de:

- a. las *teorías críticas de la globalización*, en el carrero trazado por intelectuales como William I. Robinson (2013) y sus apuntes sobre la transnacionalización de las clases sociales, el Estado y los procesos productivos (Rodríguez Díaz, 2024);
- b. los *análisis de sistemas-mundo*, en la estela de la obra intelectual de sus teóricos seminales: Immanuel Wallerstein (2011), André Gunder Frank (1976), Samir Amin (1997) y Giovanni Arrighi (1999); retomando sus estudios sobre la crisis sistémica y sus anotaciones sobre los régimes hegemónicos y sus dinámicas de transición (Herrera Santana, 2017); y,
- c. la *escuela italiana de relaciones internacionales*, a partir de su divulgación en la obra de Robert W. Cox (2016); aquí también aprovechando sus observaciones sobre las formas que asume la hegemonía en el orden internacional contemporáneo (Cepeda Másmela, 2021).

Evidentemente, no son éstas las únicas iniciativas y, por supuesto, la discusión no comienza, transita y se agota en ellas.⁶ Sí son, sin embargo, tres de las que mayor proyección continental han generado, gracias a la amplitud de los esfuerzos de divulgación que han propiciado hasta el presente. Además, como se verá enseguida, en los tres casos las discusiones que motivaron sirvieron para tender puentes entre el marxismo americano y la geopolítica, al interior de las Relaciones Internacionales.

3 Las Relaciones Internacionales y la Geopolítica en América

Primero una constatación de hechos: desde finales del siglo XX y principios del XXI, la creciente complejidad que los fenómenos, procesos, sucesos y acontecimientos sociales, políticos, económicos, culturales, etc., han adquirido de manera directamente proporcional a la intensificación de la lógica globalizadora del capitalismo histórico (sobre todo en su etapa neoliberal), de alguna manera ha tenido como consecuencia cierta propagación de los usos y los abusos del concepto de geopolítica (y de derivaciones suyas como geoeconómico y geoestratégico). Producto de ello, en la contemporaneidad ya es posible hallar en los mercados editoriales y en diversos circuitos académicos una masa inabarcable de literatura especializada (y también seudocientífica) en la que se promueven estudios que van desde la más tradicional geopolítica de las grandes potencias, de los recursos naturales (estratégicos y convencionales) y de la guerra, hasta llegar a la mucho menos convencional geopolítica del conocimiento (Walsh, 2003), y pasando, por ejemplo, por la geopolítica de la moda y de las series televisivas (Moïsi, 2017), del placer (Mogrovejo Aquise, 2004), etcétera.

6 Dos casos de igual importancia son, por un lado, los estudios sobre Economía Política Internacional (Tussie, 2015) y, por el otro, la recuperación de los trabajos sobre el Estado de Nicos Poulantzas, pero en clave internacionalista. (Pascual; Waiman, 2023). En el primer caso, sin embargo, se sigue discutiendo si la fuerte carga económica de los estudios sobre EPI les permite adscribirse como un modelo teórico propio de las Relaciones Internacionales o si su ámbito de desarrollo está más bien en la Economía.

En los hechos, pues, esta reciente implosión del término parece estar dando cuenta de dos fenómenos concomitantes. En primera instancia, el de la popularización de la palabra, convertida en un sentido común categorial que es capaz de explicarlo absolutamente todo, a condición de que el estudio propuesto (sobre la guerra, los recursos naturales, las series televisivas o el placer sexual) haga de la geografía del mundo su principal escala y horizonte espacial de análisis (Fernández Martínez, 2016); y, en segundo lugar (en gran medida como causa y consecuencia de la rápida vulgarización del término) el de la trivialización de la palabra en cuestión, pero también de su campo semántico, de sus estructuras epistemológicas, de sus modelos teóricos y de sus andamiajes metodológicos.

En este mismo periodo de tiempo, además, la proliferación de conflictos armados en distintas escalas espaciales y temporales, intensidades y modalidades (guerras tradicionales o interestatales, guerras de guerrillas, guerras civiles, contrainsurgentes, terroristas y contraterroristas, etc.), así como la multiplicación de enfrentamientos directos e indirectos entre potencias globales y sus principales corporaciones transnacionales por la apropiación de recursos naturales cada vez más escasos en todo el mundo o por alcanzar la posición de liderazgo tecnológico en desarrollos tecnocientíficos de punta (como la ingeniería genética, la inteligencia artificial, la geoingeniería o las telecomunicaciones), de igual modo ha propiciado que, entre las academias occidentales, en un amplísimo grupo de disciplinas científico-sociales los estudios en geopolítica adquieran cada vez más una mayor relevancia: en algunos casos asumiendo a la geopolítica como una disciplina autónoma más (Cuéllar Laureano, 2012) y, en otros tantos, trabajándola o bien como un enfoque o bien como una teoría que es transversal a distintas Ciencias Sociales (Giudice Baca, 2005).

Tanto en el discurso científico-social como en los distintos regímenes discursivos extraacadémicos entre los cuales la palabra geopolítica se ha popularizado, en esta línea de ideas, es posible advertir un par de rasgos comunes. A saber:

- a. *lo geopolítico* aparece como una cualidad de la realidad geográfica (y especialmente de la geografía mundial), de tal suerte que, en última instancia, de lo que se trataría al hacer un análisis sobre geopolítica sería de revelar intelectualmente aspectos como la distribución de ese espacio geográfico en el mundo o las afrontas a las que da origen en virtud de su ocupación, dominio, posesión, explotación, distribución, etcétera. *Lo social*, por su parte y en consecuencia, aquí aparece como algo que es *sobre determinado* por las características propias de la geografía, ya sea como algo que se organiza en función de esos rasgos físicos o bien como algo que es contenido por un conglomerado material “independiente del pensamiento –pese a reconocerle inteligibilidad racional– que puede ser ocupado, usado y, en algunos casos, transformado por la sociedad” (León Hernández, 2016, p. 71);
- b. la unidad de análisis espacial privilegiada en ambos casos es la que se ubica en la escala planetaria, escindiéndola de otros tipos de ordenamientos escalares (como el regional, el urbano y el comunitario, entre otros), y en la que, a diferencia de lo que ocurriría en espacios menores, la lógica que la define es la de la permanente confrontación entre poderes (económicos, políticos, culturales, militares, etc.). En virtud de ello, pues, *lo geopolítico* se tiende a pensar como repartos del mundo; es decir, como disputas *internacionales*, en las que lo definitorio es la intervención de una de las partes en el espacio geográfico de la otra o la disputa entre ambas por una geografía intermedia;
- c. los actores a los que se interpela son primordialmente de carácter nacional (Estados-nacionales, gobiernos nacionales, empresas nacionales, culturas nacionales, comunidades científicas nacionales, poblaciones nacionales). En razón de ello, estas formas de pensar a la geopolítica hacen de una variedad y de una multiplicidad de fenómenos, procesos, sucesos y acontecimientos de todo tipo (políticos, económicos, religiosos, sexuales, ideológicos, culturales, científicos, tecnológicos, idiosincráticos, etc.)

sus campos y sus objetos teóricos y empíricos de análisis siempre que sean el resultado – hay que insistir – de reparos geográficos del mundo.

Como se podrá advertir, todos estos rasgos coinciden con aquellos que le asignaron al análisis geopolítico, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aquellos que hasta ahora son tradicionalmente aceptados en las academias occidentales como los teóricos clásicos de la geopolítica en y de Europa. Geógrafos como Friedrich Ratzel (1844-1904), Halford Mackinder (1861-1947), Rudolf Kjellen (1864-1922) o Karl Ernst Haushofer (1869-1946). Pero también son rasgos tributarios de las variaciones que a las ideas de aquellos se introdujeron durante la mayor parte del siglo XX, en una especie de avatar neoclásico de la vieja geopolítica, y entre los cuales destacan su mayor desprendimiento de las lógicas mecanicistas de las que fueron víctimas sus antecesores, así como su mayor flexibilidad en la definición de los criterios usados para definir a los actores elementales de la geopolítica (sin dejar de asumir al Estado como el *primus inter pares*), sus lógicas de actuación, sus motivaciones y objetivos y sin que nada de ello significase, no obstante, pretensión alguna de despojar a esta *tradición geopolitológica* de sus aspiraciones y de su temple imperiales (Saracho López, 2024).

En América, en particular, a pesar de lo profusa que ha sido la vivencia seguida por los desarrollos intelectuales tendientes a elaborar enfoques críticos de la geopolítica y *lo geopolítico*, con singular vitalidad a partir de finales de la década de los años setenta y principios de la de los ochenta, esta amplia y persistente influencia de los marcos gnoseológicos elaborados por los clásicos y los neoclásicos occidentales de la Geopolítica como un saber científico-social diferenciado y diferencial, en mucho se debe al influjo que sobre ella ejerció el ciclo político de las dictaduras de seguridad nacional. Y es que, en efecto, a pesar de que las raíces del desarrollo de estudios especializados en geopolítica, en el continente, hunden sus raíces más profundas hasta comienzos del siglo XX, bajo el influjo de las doctrinas de guerra que las conflagraciones en Europa diseminaron por todo Occidente, fueron en realidad las dictaduras cívico militares que se viralizaron en el continente a sangre y fuego

a partir de la segunda mitad de 1900 las que mayores condicionamientos impusieron a la reproducción de estos estudios. Sobre todo porque la instauración de la mayor parte de ellas coincidió con los años en los que se institucionalizó al grueso de las Ciencias Sociales en la región; la disciplina de Relaciones Internacionales incluida, y siendo una de sus principales beneficiarias.⁷

Bajo dictadura, en América, uno de los aspectos de mayor relevancia en los que se materializó el fomento al estudio de la geopolítica en el seno de la Ciencia Política y, sobre todo, de las Relaciones Internacionales, tuvo que ver con la tarea de borrar el estigma que la rodeaba, al haber sido asociada como una manifestación intelectual consustancial del pensamiento fascista y nacionalsocialista europeos tendiente a justificar la construcción de grandes imperios expansionistas, racistas y genocidas. La demanda de estudios en Geopolítica que hicieron las dictaduras a los centros educativos y de reproducción del conocimiento científico-social de sus respectivos países, en esta línea de ideas, estuvo orientada por el afán de despojar a este saber de ese sombrío velo y lograr, en cambio, normalizar su identificación como una ciencia al servicio del Estado y de sus requerimientos en materia de seguridad nacional.

¿Y cuáles eran, en fin, esos requerimientos de seguridad nacional a los que debería de atender la Geopolítica de las dictaduras americanas? Además de los vectores comunes cuyo eje se articuló a la confrontación internacional entre Occidente y el sovietismo y a la ofensiva en contra de la insurgencia obrera, campesina y popular entre los Estados de la región, el grueso de los estudios sobre geopolítica que se produjo en estas décadas también tuvo un importante núcleo de gravitación enfocado en atender disputas territoriales con Estados fronterizos y en magnificar la competencia por la acumulación de capital y el despliegue de poder político sobre el continente.

7 Obviando los períodos pre-disciplinares, orientados por los estudios en política exterior, en historia diplomática o en derecho internacional, que en el continente se remontan a mediados del siglo XIX, por lo menos entre las cinco mayores economías de la región – Argentina (Colacrai, 2019), Brasil (Fonseca Junior; Uziel, 2019), Chile (Heine; Aguirre, 2019), Colombia (Guerra Molina; Virviescas Peña; Badillo Sarmiento, 2021) y México (Covarrubias, 2019) – existe consenso sobre la institucionalización de las Relaciones Internacionales entre 1940 y 1970.

En Argentina, por ejemplo, estas lógicas condujeron a la normalización de la idea de *insularidad* (dada su posición bioceánica) en la teoría y la práctica de la política exterior de ese Estado y a asumir a la contención de Chile y de Brasil como dos potenciales líderes regionales (Colacrai, 2019). En Brasil, aunque gran parte de la enseñanza de la Geopolítica se restringió al ámbito castrense, una parte importante de sus cuerpos diplomáticos también se formaron en ella y en la visión que promovía de ese Estado como una potencia subregional (Fonseca Junior; Uziel, 2019) o, en palabras de Ruy Mauro Marini, *subimperialista* (Marini, 1977), capaz de obtener beneficios compartidos derivados de su política de cooperación con el imperialismo estadounidense y europeo. En Chile, por otra parte, además de prestar atención a los conflictos territoriales con los vecinos del país, la enseñanza de la Geopolítica también privilegió la expansión de los capitales nacionales y la inserción de la economía chilena en las principales tendencias comerciales y financieras globales (Heine; Aguirre, 2019).

Ahora bien, sobra señalar que, entre los nacientes enfoques de Geografía y de Geopolítica crítica de la época, esta estrategia de desarrollo disciplinario de la Geopolítica promovida por las dictaduras no halló, en general, cajas de resonancia que se hicieran eco de ella (o, peor, que la asumieran como propia), toda vez que estos proyectos críticos nacieron, en realidad, como respuesta ético-política de oposición a los régimenes de explotación económica, de dominación política y de marginación social vigentes a lo largo y a lo ancho del continente. Sin embargo, también es verdad que, en sentido amplio, esa resistencia y oposición no se dio de manera generalizada en los estudios de Relaciones Internacionales. De hecho, lo que sucedió es que, conforme avanzó el siglo, los análisis de *lo geopolítico* se fueron mimetizando con las investigaciones, la enseñanza y la práctica en temas de seguridad internacional, cuando no fueron derivados a temáticas sobre geoconomía y geoestrategia; dos nombres que, a diferencia del de Geopolítica, no tenían que lidiar con ese pasado asociado al fascismo y al nacionalsocialismo europeos (y, durante los años de transición de régimen en América, con su pasado de servicio a las dictaduras).

4 Relaciones Internacionales, marxismo y Geopolítica en América

Hacia principios del siglo XXI, los cambios políticos, económicos y culturales experimentados por la economía-mundo capitalista en sus distintas escalas geográficas y duraciones históricas favorecerán, en América, la proliferación de iniciativas intelectuales (en órdenes académicos, editoriales e institucionales diversos) tendientes a fomentar la imbricación profunda, en el seno de las Relaciones Internacionales, del marxismo y de la Geopolítica. Sobre todo, la recepción que se hizo en diversas partes del continente de las *teorías críticas de la globalización*, de los *análisis de sistemas-mundo* y de la *escuela italiana de relaciones internacionales*, ha sido fundamental para ello. Esto, en virtud del hecho de que, para estos tres enfoques, el análisis de las formas que asume la definición de los régimenes u órdenes espaciales en los que se despliegan la producción, la circulación y el consumo mercantil; la explotación y la transferencia de los excedentes o la concentración y la centralización de la riqueza socialmente producida es igual de importante que la crítica enfocada en poner de relieve la concreción de las disputas políticas en las que se enfrascan los Estados (con todos sus aparatos de represión) que asumen como propios los intereses de los capitales en purga y su defensa, las configuraciones que adoptan el ejercicio del poder y el recurso de la violencia (en todas sus variantes) o la lucha por la definición de los régimenes jurídicos, institucionales, culturales e ideológicos que legitiman y estabilizan la conflictividad sociopolítica que constantemente engendra el propio capitalismo en su proceso de reproducción histórica, cuando el uso de la coerción no es viable.

Este diálogo entre marxismo y Geopolítica, en consecuencia, no únicamente ha sido el responsable de que en los estudios de Relaciones Internacionales en América se reconcilien, por un lado, la comprensión de la lógica detrás de la política de poder de las grandes potencias (a la manera en la que, a menudo, la piensa el realismo a partir de la *raison d'État*); y, por el otro, la dinámica histórica del capitalismo, en cuyo corazón late una permanente lucha entre unas sociales que explotan, dominan y marginan y otras que son explotadas, dominadas y marginadas. De igual

modo ha propiciado la superación de algunas de las más importantes limitaciones presentes en la mayoría de las corrientes críticas de la Geografía y de la Geopolítica americanas que nacieron entre mediados y finales del siglo XX. Insuficiencias que, en sentido amplio, a menudo fueron producto de su tendencia a agotar la propuesta de una geopolítica en clave marxista:

- a. reemplazando o, en su defecto, subalternizando, al Estado como el sujeto primordial de toda praxis geopolítica para colocar en su lugar, en cambio, a las corporaciones transnacionales, internacionales y/o multinacionales (pero sin prescindir por completo en la ecuación de la confrontación entre aparatos estatales);
- b. asumiendo que el espacio geohistórico es, en efecto, “un producto social cargado de intereses políticos y a las intervenciones intencionales en sus fragmentos como instrumentos vigentes de prácticas espaciales propiamente políticas” (León Hernández, 2017, p. 103), pero obviando, no obstante, el hecho de que, en su forma capitalista, ese mismo espacio geohistórico no es neutral o imparcial sino que es, en y por sí mismo, una fuerza geopolítica que “establece condiciones comunes para la disputa política que sin duda favorecen a las clases dominantes y su praxis espacial” (León Hernández, 2017, p. 103);
- c. concediendo que lo geopolítico no es una cualidad consustancial del espacio geográfico, sino el producto de un saber históricamente determinado, pero sin que ello se tradujese en una superación de la falsa dicotomía entre teoría y praxis que impide observar que “los procesos geopolíticos son cualidades particulares de la praxis social que en su unidad amalgaman saberes y prácticas de carácter geopolítico que se determinan y constituyen recíproca y simultáneamente” (León Hernández, 2016, p. 133-134); y/o
- d. renunciando a la necesidad de pensar a las disputas geopolíticas no sólo como la ubicación espacial en la que sucede o *tiene lugar* la competencia cotidiana, circunstancial y/o coyuntural entre intereses divergentes sino, también

(y primordialmente) como el resultado de los procesos de espacialización que confrontan las “propuestas particulares de producción y reproducción social” (León Hernández, 2011, p. 2) que defiende cada clase social. Y en donde la lucha por los repartos territoriales o por los recursos naturales en ellos es apenas una de sus manifestaciones entre una variedad mucho más amplia.

No han sido, pues, menores las contribuciones que hasta el momento han generado las intersecciones entre el marxismo y la Geopolítica al interior de los Estudios de Relaciones Internacionales. Los trabajos teóricos realizados en esta línea de reflexión han crecido con el paso de los años y el *estado de la cuestión* a este respecto hoy goza de una amplia literatura especializada de potencialidades intelectuales y políticas aún inéditas. Falta, sin embargo, mucho por hacer y más ahora que los viejos consensos disciplinares parecen atravesar por una aguda crisis.

En particular, es importante prestar atención a los desafíos que acarrea la poca disposición de recursos materiales, financieros e institucionales que aún aqueja a la reproducción de las Ciencias Sociales en el continente; más ahora que la región atraviesa por un momento en el que la emergencia, el fortalecimiento y la consolidación viejas y nuevas extremas derechas con marcados acentos antimarxistas amenaza o ya tiene en jaque a varios sistemas públicos, nacionales, de educación media y superior, en los que tradicionalmente el cultivo del pensamiento crítico y del discurso crítico de Marx han encontrado condiciones de posibilidad mucho más propicias. Adicional a ello, dado el carácter intrínsecamente interdisciplinario que anima a estas discusiones, se presenta también como un desafío la creciente proliferación de agendas y programas de trabajo que, al mismo tiempo que ha permitido diversificar y multiplicar los ensayos encaminados a desarrollar una Geopolítica americana en clave marxista, también ha impedido unificar a muchos de esos esfuerzos.

5 Consideraciones Finales

La historia de la intersección entre marxismo, Geopolítica y Relaciones Internacionales es compleja y nunca ha estado libre de tensiones, de discontinuidades (temporales y geográficas), así como de contradicciones que a menudo han dificultado la plena asimilación de aquel y de aquella dentro de esta disciplina. En América, el excesivo peso que aún ahora siguen ejerciendo las academias Noratlánticas en la enseñanza, en la práctica y en la producción intelectual de las Relaciones Internacionales sigue siendo el principal lastre que bloquea la inserción del marxismo en la disciplina y que condiciona, a su vez, que sólo los enfoques geopolíticos pensados desde la perspectiva de la dominación, la explotación y la marginación Occidentales sean asimilados en ella.

A principios del siglo XXI, la coyuntura histórica abierta por el desmoronamiento del bloque soviético, la hegemonía del neoliberalismo como régimen de acumulación a escala planetaria, el término de las dictaduras de seguridad nacional en América, la revitalización del marxismo en Occidente y en el continente americano y, sobre todo, la emergencia de un conjunto de enfoques teóricos de Relaciones Internacionales con matrices epistemológicas ancladas en el discurso crítico de Marx, favoreció la proliferación de estudios críticos que asumen como una relación de inferioridad la articulación entre RR. II., marxismo y Geopolítica. Sin embargo, y muy a pesar de la popularidad y de la influencia que muchos de estos estudios han alcanzado en el continente, en lo que va de este milenio, es muy pronto para asegurar que ya están en condiciones suficientes como para dejar de ser la excepción y convertirse en la regla.

De hecho, con la emergencia, el fortalecimiento y la consolidación de viejas y nuevas derechas en América y en el resto de Occidente, muchas de ellas profundamente reaccionarias en contra del marxismo y de sus múltiples y diversos avatares regionales y nacionales, los horizontes históricos a los que se enfrentan estos estudios parecen estar signados, nuevamente, por la reedición de viejas lógicas de marginación y de silenciamiento dentro y fuera de la práctica y del discurso académicos.

Por lo pronto, y sin demérito de los riesgos que este nuevo ciclo político de extremas derechas representa para el pensamiento crítico, en general; marxista, en particular, de lo que no cabe duda es de que los desarrollos que se han trabajado hasta hoy, a lo largo y ancho del continente, dan muestra de una amplia y profunda capacidad imaginativa y creadora, a tono con los desafíos que la crisis contemporánea del capitalismo supone para la igualdad, la libertad, la democracia y la justicia social; en última instancia, en tiempos de cambio climático capitalogénico: para el conjunto de la vida orgánica en el planeta.

REFERÊNCIAS

- AMIN, Samir. **Los desafíos de la mundialización**. México: Siglo XXI, 1997.
- ARRIGHI, Giovanni. **El largo siglo XX**: dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Madrid: Akal, 1999.
- BORON, Atilio. **Imperio & Imperialismo**: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. México: Ítaca, 2003.
- CEPEDA MÁSMELA, Carolina. Los movimientos sociales en América Latina y la teoría de las Relaciones Internacionales. In: ÁLVAREZ, Gonzalo et al (Eds.). **La disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina**: contribuciones, límites y particularidades. Santiago de Chile: RIL Editores; Universidad Arturo Prat, 2021.
- COLACRAI, Miryam. Perspectivas Teóricas, Relaciones Internacionales y Política Exterior en Argentina. Devenir y situación actual. **Estudios Internacionales**, Santiago de Chile, v. 51, n. 154, p. 113-130, sep./dic. 2019.
- COVARRUBIAS, Ana. Las Relaciones Internacionales en México. **Estudios Internacionales**, Santiago de Chile, v. 51, n. 154, p. 131-144, sep./dic. 2019.
- COX, Robert W. Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. **Relaciones Internacionales**, Madrid, n. 31, p. 137-152, feb./may. 2016.
- CUÉLLAR LAUREANO, Rubén. Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. **Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM**, Ciudad de México, n. 113, p. 59-80, may./ago. 2012.

DEL ARENAL, Celestino. El estudio de las relaciones internacionales en España. **Foro Internacional**, Ciudad de México, v. 29, n. 4, p. 719-730, abr./jun. 1989.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Cristina. Homogeneización cultural, transferencia y diferenciación cultural en la terminología del mundo de la moda inglés-francés-español: implicaciones para la traducción editorial de textos de moda. **Entreculturas**, Málaga, n. 7-8, p. 307-343, 2016.

FONSECA JUNIOR, Gelson; UZIEL, Eduardo. Notas sobre o campo das relações internacionais no Brasil no centésimo aniversário da disciplina. **Estudios Internacionales**, Santiago de Chile, v. 51, n. 154, p. 145-166, sep./dic. 2019.

FUENTES, Diana. El marxismo: una evaluación de la crítica y el discurso ante la caída del Muro de Berlín. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, Ciudad de México, v. 65, n. 238, p. 209-220, ene./abr. 2020.

GIUDICE BACA, Víctor. Teorías geopolíticas. **Gestión en el Tercer Milenio**, Lima, v. 8, n. 15, p. 19-23, jul. 2005.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. El colonialismo global y la democracia. In: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo; AMIN, Samir (Dirs.). **La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II**. El Estado y la política en el Sur del mundo, 2^a. ed. Barcelona; México: Anthropos; CEIICH, 2013, p. 11-144.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **La universidad necesaria en el siglo XXI**. México: Era, 2001.

GUERRA MOLINA, René Alonso; VIRVIESCA PEÑA, John Anderson; BADILLO SARMIENTO, Reynell. Institucionalización de las relaciones internacionales en Colombia: aproximación a la consolidación de la disciplina. **OASIS**, Bogotá, n. 33, p. 95-123, ene./jun. 2021.

GUNDER FRANK, André. **Capitalismo y subdesarrollo en América Latina**. 3^a. ed. México: Siglo XXI, 1976.

HEINE, Jorge; AGUIRRE, Daniel. La Escuela Chilena de Relaciones Internacionales. ¿Práctica sin Teoría o Teoría de la Práctica? **Estudios Internacionales**, Santiago de Chile, v. 51, n. 154, p. 167-194, sep./dic. 2019.

HERRERA SANTANA, David. Hegemonía y Relaciones Internacionales/I: un estado del arte. **Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM**, Ciudad de México, n. 127, p. 11-47, ene./abr. 2017.

JAMESON, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. Barcelona: Paidós, 1991.

LAGAR, Florencia Julieta; PORCELLI, Emanuel. Descentrar las Relaciones Internacionales: mitos, centros múltiples y producción de conocimiento. **Relaciones Internacionales**, Madrid, n. 50, p. 19-37, jun. 2022. Disponible en: <<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.001>>. Consultado el: 27 dic. 2024.

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín. Espacio histórico y praxis espacial en América Latina: inflexiones en el campo de disputa geopolítica entre clases sociales. In: LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín (Coord.). **Praxis espacial en América Latina**. Lo geopolítico puesto en cuestión. México: Ítaca-UNAM, 2017, p. 99-126.

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín. **Geografía crítica**. Espacio, teoría social y geopolítica. México: Ítaca-UNAM, 2016.

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín. Geopolítica de la lucha de clases: una perspectiva desde la reproducción social de Marx. **Revista Geográfica de América Central**, v. 2, p. 1-18, jul./dic. 2011.

LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar; KOHAN, Néstor (Eds.). **Marxismos y pensamiento crítico en el Sur global**. Madrid: Akal, 2024.

MARINI, Ruy Mauro. Introducción: la década de 1970 revisitada. In: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Márgara. **La teoría social latinoamericana**. Tomo III: la centralidad del marxismo. 2^a. ed. México: El Caballito, 1995, p. 17-41.

MARINI, Ruy Mauro. **Subdesarrollo y revolución**. 7^a. ed. México: Siglo XXI, 1977.

MOGROVEJO AQUISE, Norma. **Teoría lesbica, participación política y literatura**. México: UACM, 2004.

MOÏSI, Dominique. **Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo**. Madrid: Errata Natura, 2017.

O'GORMAN, Edmundo. **Historiología**: teoría y práctica. México: UNAM, 1999.

PASCUAL, Rodrigo; WAIMAN, Javier (Eds.). **Debatir Poulatzas**. Perspectivas teóricas sobre el Estado y las Relaciones Internacionales. Buenos Aires: Prometeo, 2023.

QUIJANO, Aníbal. Las ideas son cárceles de larga duración, pero no es indispensable que permanezcamos todo el tiempo en esas cárceles. **David y Goliath**, n. 49, p. 40-45, junio, 1986.

ROBINSON, William I. **Una teoría sobre el capitalismo global**: producción, clase y Estado en un mundo transnacional. México: Siglo XXI, 2013.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Jorge Damián. marxismo, materialismo histórico y teorización crítica: un reto evadido en las relaciones internacionales. **Relaciones Internacionales**, Madrid, n. 56, p. 37-56, jun./sep. 2024.

SARACHO LÓPEZ, Federico José. Geopolítica: genealogía y horizonte de transformación. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, Ciudad de México, v. 69, n. 252, p. 295-330, sep./dic. 2024.

SARACHO LÓPEZ, Federico José; GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Alejandro (Coords.). **La vorágine de la revolución**. Un acercamiento al pensamiento marxista (siglos XIX y XX). México: Monosílabo; UNAM, 2020.

SAXE-FERNÁNDEZ, John; FAL, Juan. La especificidad de la etapa actual del capitalismo: los límites materiales del crecimiento y sus consecuencias geopolíticas. In: SAXE-FERNÁNDEZ, John (Ed.). **Crisis e imperialismo**. México: CEIICH; UNAM, 2012, p. 31-60.

SEN, Somdeep. Decolonising to reimagine International Relations: An introduction. **Review of International Studies**, Cambridge, v. 49, n. 3, p. 339-345, jul. 2023. Disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0260210523000177>>. Consultado el: 27 dic. 2024.

TUSSIE, Diana. Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para un debate. **Relaciones Internacionales**, Buenos Aires, v. 24, n. 48, p. 155-175, ene./jun. 2015.

VELÁZQUEZ FLORES et al. (Eds.). **Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales**: 100 años de disciplina. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2019.

WALSH, Catherine. Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. **Polis**, Santiago de Chile, v. 1, n. 4, 2003. Disponible en: <<http://journals.openedition.org/polis/7138>>. Consultado el 29 dic. 2024.

WALLERSTEIN, Immanuel. **El moderno Sistema mundial**. 3^a. ed. México: Siglo XXI, 2011.

WALLERSTEIN, Immanuel. ¿Después del desarrollismo y la globalización, qué? **Mundo Siglo XXI**, Ciudad de México, n. 3, p. 5-15, dic. 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. **Estudios Sociológicos**, Ciudad de México, v. 7, n. 20, p. 229-249, may./ago. 1989.

WALLERSTEIN, Immanuel et al. (Coord.). **Abrir las ciencias sociales**: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI, 1996.